

Broches cruciformes de los siglos VII y VIII en la Península Ibérica: caracterización tipocronológica

ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA

Proyecto Mauranus
C/ Eulogio Fernández Barros 7, 3.º A, E-39600 Maliaño (Cantabria)
egcuenca@gmail.com

JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE

Proyecto Mauranus
Grupo Tetuán-Las Canteras 1, 1.º B, E-39004 Santander (Cantabria)
jahierrogarate@gmail.com

En este artículo, a partir del inventario actualizado de los broches cruciformes de los siglos VII-VIII, realizamos un primer ensayo de caracterización tipológica y, en lo posible, cronológica de este tipo de guarniciones de cinturón. El trabajo se completa con algunas breves consideraciones acerca de su distribución geográfica y su relación o no con la presencia militar bizantina en el sur de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE

CRUCIFORME, HISPANIA VISIGODA, PLACA DE CINTURÓN, SIGLOS VII-VIII, TIPOLOGÍA, TORÉUTICA

In this paper, from the updated inventory of 7th-8th centuries cross-shaped belt-buckles, we make a first attempt of typological and, as possible, chronological characterization of this kind of belt garnitures. The work is completed with some short considerations about its geographical distribution and its connection or not with byzantine military presence in the south part of the Iberian Peninsula.

KEY WORDS

CROSS-SHAPED, VISIGOTHIC SPAIN, BELT-PLATE, 7TH-8TH CENTURIES, TYPOLOGY, TOREUTICS

1. Introducción

Los broches de cinturón cruciformes de los siglos VII-VIII no son demasiado abundantes en el registro arqueológico de la Península Ibérica. En la primera síntesis sobre este tipo de objetos únicamente se recogen seis ejemplares (Ripoll, 1986: 204-205) y se describen ocho una década después (Ripoll, 1998: 192), en un repertorio que incluye uno conservado en el Landesmuseum de Bonn cuya procedencia peninsular no es completamente segura, aunque sí muy probable. Las nuevas incorporaciones al catálogo, ya sea por hallazgos en excavaciones o por identificaciones en colecciones de museos, han hecho que la lista aumente considerablemente y que en la actualidad conozcamos 19 broches de este tipo, de los que 15 son de procedencia conocida, algunos de ellos hallados en contexto; dos son de procedencia incierta y uno de procedencia desconocida, aunque por sus características ha sido atribuido a la Península Ibérica.

Los contextos en los que aparecen los que tienen origen conocido son variados. Algunos proceden de hallazgos de superficie, casuales, o directamente de saqueos. Los de El Tesorillo y Las Pedreras son los únicos que han sido recuperados en excavaciones arqueológicas realizadas en fechas recientes y en ambos casos se hallaron en el interior de tumbas. Es muy probable que también formasen parte de la vestimenta de individuos enterrados en necrópolis los broches de El Castillete, Herrera de Pisuerga, Sanlucarejo, Cunas de los Moros, *Carteia*, Cártama y uno de los de Villamartín. Por el contrario, los de Alto de Yecla y Tudején-Sanchoabarca, éste con más dudas, fueron hallados en lugares de habitación.

La mayor parte se encuadra en el nivel V de la clasificación tipocronológica establecida por Gisela Ripoll (1998) para los broches de cinturón de época visigoda, datado durante todo el siglo VII y las primeras décadas del VIII y caracterizado por una gran influencia bizantino-mediterránea en las formas y decoraciones. Sin embargo, y como veremos, algunos son más antiguos y pertenecerían al nivel IV de esa misma clasificación, que se fecha, aproximadamente, muy entrada la segunda mitad del siglo VI y durante las primeras décadas del VII.

2. Caracterización tipocronológica

En líneas generales, todos los broches tienen en común la forma de cruz en la placa, aunque presentan algunas características particulares que permiten distinguir tres tipos: uno encuadrable en la tipología propuesta por Schulze-Dörrlamm (2002) para la toreútica bizantina y dos nuevos, propiamente hispánicos, en los que se distinguen varios subtipos (fig. 1).

El principal criterio de diferenciación que hemos utilizado para los modelos hispánicos ha sido el sistema de unión entre placa y hebilla, distinguiendo entre broches cruciformes de placa rígida y de placa articulada. En los dos tipos se han distinguido subtipos con carac-

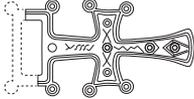
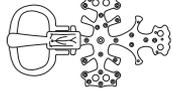
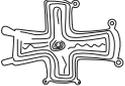
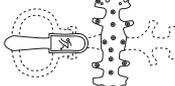
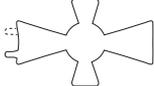
BROCHE CRUCIFORME BIZANTINO TIPO D22			
 Cunas de los Moros			
BROCHE CRUCIFORME HISPÁNICO TIPO CH1			
Subtipo CH1a	Subtipo CH1b	Subtipo CH1c	
 Duratón o Castiltierra	 MAN	 Cártama	
 Baena		 Carteia	
BROCHE CRUCIFORME HISPÁNICO TIPO CH2			
Subtipo CH2a	Subtipo CH2b	Subtipo CH2c	Subtipo CH2d
 Landesmuseum, Bonn	 El Tesorillo	 Herrera de Pisuerga	 Las Pedreras
 Santlucarejo	 Alto de Yecla	 Gerona	 El Castillete
	 Tudején-Sancho Abarca	 Villamartín 1	
Broches cruciformes de la península Ibérica (siglos VII-VIII) (E. Gutiérrez-J.A. Hierro, 2013)			
			

Fig. 1. Clasificación tipológica de los broches cruciformes de la península Ibérica.

terísticas particulares en la forma de la placa. La ausencia de hebillas en la mayor parte de los ejemplares de placa articulada ha imposibilitado que utilizemos los atributos formales de este elemento en la clasificación, aunque cuando están presentes son asimilables a los que se emplean en los broches liriformes.

Los ejemplares que han sido incluidos en la clasificación (*vid.* anexo) son los de Cunas de los Moros (Santa Cruz de Pinares, Ávila), Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos), Las Pedreras (Jerez de la Frontera, Cádiz), *Carteia* (San Roque, Cádiz), Villamartín

1 (Villamartín, Cádiz), El Castillete (Reinosa, Cantabria), Baena (Córdoba), Museo de Vic (Girona), Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Cártama (Cártama, Málaga), El Tesorillo (Teba, Málaga), Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra), Herrera de Pisuegra (Palencia), Duratón o Castiltierra (Segovia) y Landesmuseum de Bonn (Alemania).

2.1. Tipo cruciforme bizantino D22 (de Schulze-Dörrlamm)

Sólo se conoce en la actualidad un ejemplar en todo el ámbito peninsular que pueda ser incluido en la tipología establecida para los cruciformes bizantinos, el de Cunas de los Moros (fig. 2, 1). Esta pieza tiene características propias de los tipos D22 y D23 de la clasificación de Schulze-Dörrlamm (2002: 193-200), pero por su tamaño debe incluirse en el tipo D22, que se fecha entre finales del siglo VI y el segundo tercio del siglo VII. Como todos los ejemplares bizantinos de estas series, se trata de un broche de placa rígida cuyo hebijón, con una protuberancia cuadrangular en su centro, lo diferencia notablemente de los cruciformes hispanos.

2.2. Tipo cruciforme hispánico CH1

El tipo CH1 se define como broche cruciforme de placa rígida. Atendiendo a las características morfológicas de la placa, lo hemos dividido en tres subtipos:

- *Subtipo CH1a*, placa con extremos rectos sin apéndices. En nuestra opinión, nos encontramos ante los modelos hispánicos más antiguos, que podrían ser los primeros intentos de adaptación de los originales bizantinos del tipo D22-D23 de Schulze-Dörrlamm a la toréutica peninsular. En los dos casos que lo integran, los ejemplares de Duratón o Castiltierra y Baena (fig. 2, 2 y 3), esa adaptación se ha realizado tomando como base los broches de placa rígida del nivel IV de Ripoll (1998), aunque de distinta manera. El primero presenta algunas de las características definitorias de ese tipo de broches, concretamente de los «de lengüeta», como la hebilla cuadrangular, las escotaduras que separan ésta de la placa o el hebijón de base escutiforme. El segundo, por su parte, consiste en una placa cruciforme cuyo brazo izquierdo se convierte en la propia hebilla. Los broches de placa rígida que integran el nivel IV de Ripoll se fechan entre las últimas décadas del siglo VI y casi toda la primera mitad del VII, por lo que proponemos para los dos ejemplares cruciformes que acabamos de ver una fecha de la primera mitad del siglo VII.
- *Subtipo CH1b*, cruz esquematizada con apéndices. El broche conservado en el MAN (fig. 2, 4), que es el único que integra este subtipo, es una clara evolución, probablemente hispánica, del tipo D25 bizantino de Schulze-Dörrlamm (2002: 202-203), fechado en la primera mitad del siglo VII. Su hebilla, en forma de D, es del mismo tipo que las que acompañan a las placas liriformes del nivel V de Ripoll. El hecho de



Fig. 2. Broches cruciformes de placa rígida: 1. Cunas de los Moros (foto: © Museo de Ávila), 2. Duratón o Castiltierra (foto: © Museu d'Arqueologia de Catalunya), 3. Baena (foto: © Museo Arqueológico Municipal de Baena), 4. Museo Arqueológico Nacional (foto: © Museo Arqueológico Nacional).

que la forma de cruz se haya esquematizado sensiblemente respecto de sus modelos originales podría indicar una fecha algo más tardía, a partir de la segunda mitad del siglo VII.

- *Subtipo CH1c*, placa con extremos rectos o cóncavos y apéndices. Está integrado por los ejemplares de *Cártama* y *Carteia* (fig. 3, 1 y 2). Parece la culminación de la adaptación de los modelos cruciformes orientales originales a las producciones hispánicas de placa rígida.¹ Los dos broches completos de este subtipo, muy similares entre sí, se caracterizan por la forma cuadrada de su hebilla, lo que los diferencia de los cruciformes bizantinos, que muestran siempre hebilla oval. La principal diferencia entre ellos se encuentra en el extremo distal, pues mientras el del ejemplar de *Cártama* es recto y tiene apéndices circulares en las esquinas, el del broche gaditano presenta una peculiar forma convexa. Ambas maneras de rematar ese brazo de la cruz, como veremos a continuación, están presentes también en algunos modelos del tipo CH2. Estos broches pueden haber evolucionado desde los primeros cruciformes hispánicos del subtipo CH1a o bien haber surgido de forma más tardía, a partir de los tipos bizantinos D24-D25 de la clasificación de Schulze-

1. No compartimos la interpretación de Bernal Casasola (2004: 68-69), quien cree que el broche de *Carteia* es una pieza bizantina que debió de ser importada desde Oriente.

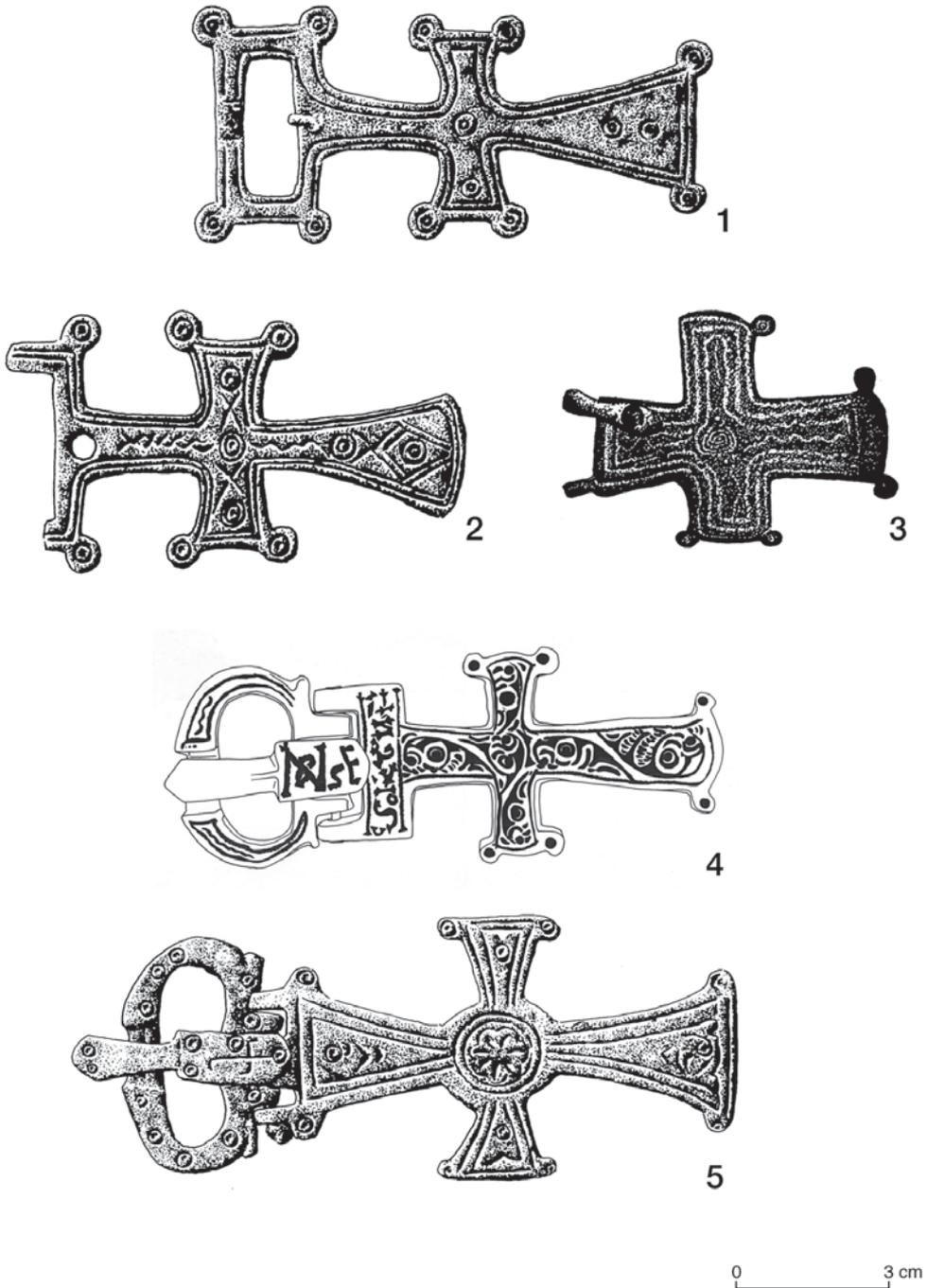


Fig. 3. Broches cruciformes de placa rígida y placa articulada: 1. Cártama (Ripoll, 1988), 2. *Carteia* (Ripoll, 1988), 3. Sanlucarejo (Ripoll, 1988), 4. Landesmuseum Bonn (Ripoll, 1998) [escala estimada], 5. El Tesorillo (Ripoll, 1988).

Dörrlamm (2002: 201-203), que esta autora fecha en las últimas décadas del siglo VI y la primera mitad del VII, respectivamente. Su cronología podría ser, por tanto, de mediados del siglo VII.

2.3. Tipo cruciforme hispánico CH2

El tipo CH2 se define como broche cruciforme de placa articulada. Atendiendo a las características morfológicas de la placa lo hemos dividido en cuatro subtipos:

- *Subtipo CH2a*, placa con extremos convexos. Incluye el broche conservado en el Landesmuseum de Bonn y el procedente de Sanlucarejo (fig. 3, 3 y 4). Ambos se caracterizan por la forma convexa de los extremos de sus placas, sobre todo del distal, con remates circulares en las esquinas; características ambas presentes ya en el broche de placa rígida de *Carteia* del tipo CH1b. Concretamente, el del Landesmuseum parece una versión articulada de ese ejemplar. Tanto la hebilla y el hebijón que lo acompañan, como la decoración que presenta en la placa, lo relacionan con las producciones liriformes del nivel V de Ripoll (1998: 193-194), que esta autora fecha entre mediados del siglo VII y las primeras décadas del VIII. El de Sanlucarejo, por su parte, es una simplificación del modelo anterior, con una marcada reducción del tamaño de la placa, que ha pasado a tener forma de cruz griega. Tiene similitudes también con el broche de *Carteia*, del que ha mantenido tanto el motivo circular central, convertido en este caso en un espiraliforme, como la línea quebrada a lo largo de uno de sus brazos. Creemos que este subtipo podría fecharse a partir de mediados del siglo VII, quizás hacia finales de éste o ya a inicios del VIII.
- *Subtipo CH2b*, placa con extremos rectos. Los broches de este subtipo, los ejemplares de El Tesorillo (fig. 3, 5), Alto de Yecla y Tudején-Sanchoabarca (fig. 4, 1 y 2), se caracterizan por su placa en forma de cruz patada con extremos rectos, que en algunos casos puede tener el cuerpo central circular. El ejemplar del Alto de Yecla presenta un motivo decorativo circular en el centro, del que nacen los triángulos que decoran sus brazos, en cuyos extremos los apéndices presentes en otros modelos terminan por integrarse en la silueta. Los de El Tesorillo y Tudején-Sanchoabarca se caracterizan por la forma de su placa, con un cuerpo central circular del que surgen los brazos de una cruz patada con extremos rectos. En la placa del ejemplar de El Tesorillo ese cuerpo central circular está muy marcado y los remates de las esquinas ya no son circulares, sino semicirculares y están integrados en el mismo perfil de la placa (fig. 4). La hebilla que la acompaña es del mismo tipo que las que forman pareja con las placas liriformes del nivel V de Ripoll. El de Tudején-Sanchoabarca, por su parte, aunque carece completamente de decoración, sí que tiene un cuerpo central circular muy marcado. Se diferencia del resto, además, por su anverso cóncavo. Su cronología sería la misma que la de los del subtipo anterior.



Fig. 4. Broches cruciformes de placa articulada: 1. Alto de Yecla (foto: © Biblioteca de Silos), 2. Tudején-Sancho Abarca (foto: © Gabinete Trama, S.L.), 3. Herrera de Pisuerga (foto: © Archivo Fotográfico IES Conde Diego Porcelos), 4. Provincia de Girona (foto: Ripoll, 1999).

- *Subtipo CH2c*, placa con extremos cóncavos y apéndices desarrollados. En él incluimos el broche precedente de Herrera de Pisuerga (fig. 4, 3), cuya principal característica es la forma cóncava de los extremos de los brazos de la cruz que forma la placa y los apéndices del extremo distal, y el de Villamartín 1 (fig. 5: 1), con apéndices circulares en todos los astiles de la cruz y en la zona de la charnela. Morfológicamente son similares al broche de placa rígida de Cártama, siendo muy acusado el parecido en el caso de Villamartín 1. En el caso del tercero de los que forman este subtipo, el de Girona (fig. 4, 4), la concavidad de los extremos del brazo vertical, reducido a su mínima expresión, es muy acusada, ya sin remates circulares. La decoración de los dos primeros ejemplares los relaciona con las producciones del nivel V de Ripoll y, por tanto, con las piezas de los subtipos CH2a y CH2b. Su cronología sería entonces la misma que la de los tres últimos grupos de broches, la segunda mitad del siglo VII o inicios del VIII. El de Girona probablemente comparta esa cronología, aunque la forma sinuosa de su extremo distal está presente en modelos bizantinos algo más tardíos, como el tipo E2 de Schulze-Dörrlamm (2009).
- *Subtipo CH2d*, o placas con apéndices alargados enfrentados. Incluimos en esta categoría los broches de Las Pedreras y El Castillete (fig. 6, 1 y 2), ya que ambos presentan unos característicos apéndices alargados, dispuestos por parejas y enfrentados entre

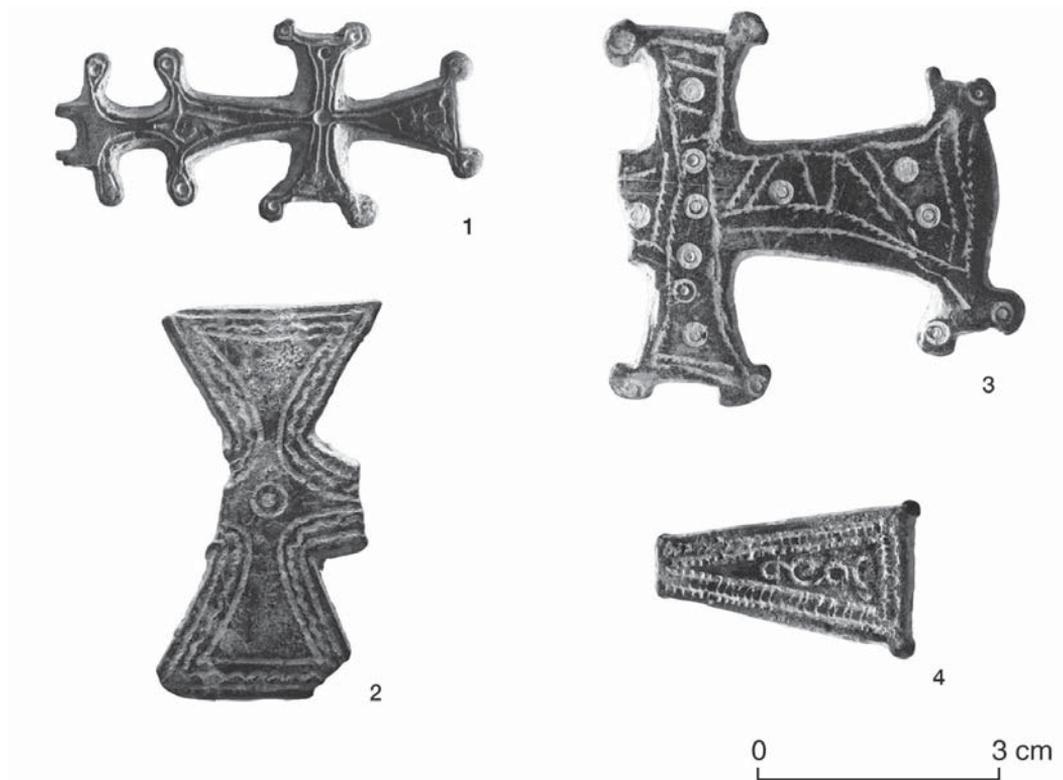


Fig. 5. Broches cruciformes de Villamartín (foto: © Museo Histórico Municipal de Villamartín).

sí, que les confieren un aspecto muy particular. Son el resultado de una forma extremadamente cóncava de los extremos de los brazos de la cruz, como ya ocurría en la placa gerundense del subtipo anterior. Estos apéndices se sitúan, hacia la mitad de su longitud, en los tres extremos y están rematados en una curiosa forma de T. Los remates guardan una gran similitud formal con los que presenta el tipo bizantino E4, fechado a lo largo de todo el siglo VIII (Schulze-Dörrlamm, 2009: 16-18). Si asumimos una relación directa entre los ejemplares bizantinos y los hispanos, deberíamos suponer que la cronología de estos últimos es verdaderamente tardía y que los talleres en los que se produjeron aún recibían en el siglo VIII modelos orientales en los que inspirarse. Los contextos en los que han aparecido ambos ejemplares —necrópolis— no aportan argumentos de peso para pensar en una cronología excesivamente tardía, más si tenemos en cuenta que la práctica de la inhumación vestida, con la que estarían relacionadas las guarniciones, no parece seguir vigente, en términos generales, más allá de las primeras décadas del siglo VIII. En el caso de El Castillete puede servir de argumento en contra de una datación demasiado tardía el hecho de que el broche aparezca aparentemente transformado para su reutilización (Pérez y De Cos, 1985), lo que nos

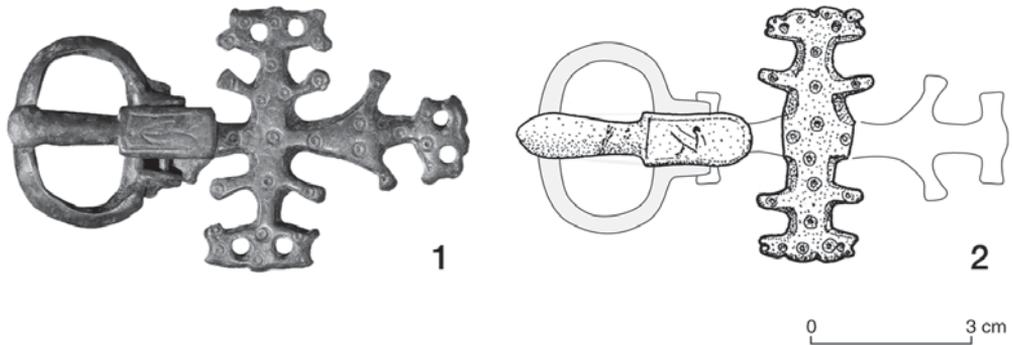


Fig. 6. Broches cruciformes de placa articulada: 1. Las Pedreras (foto: © Museo Arqueológico Municipal de Jerez), 2. El Castillete (Pérez y De Cos, 1985, modificado).

podría estar indicando que su momento de amortización definitiva es algo posterior al de su fabricación. Algunas características formales de estos dos broches, caracterizados por un desarrollo del brazo vertical que contrasta con la tendencia que se observa en los modelos bizantinos tardíos, están presentes ya en el tipo D24 (Schulze-Dörrlamm, 2002) de finales del siglo VI, como los apéndices de sujeción al cinturón verticales o el estrangulamiento de los remates de los astiles, llevado en los ejemplares hispanos al extremo. Los broches de este subtipo serían los más tardíos de todos los estudiados y se situarían a finales del siglo VII o en el primer tercio del siglo VIII, si tenemos en cuenta su contexto. Establecer una relación directa con los modelos bizantinos del tipo E4 obligaría a retrasar las producciones hispanas hacia mediados del siglo VIII o incluso a la segunda mitad de esa centuria, una datación que sólo se podría sostener con argumentos arqueológicos más sólidos que los que actualmente podemos manejar.

No hemos incluido en la clasificación los broches Villamartín 2, Villamartín 3 y Vilamartín 4 (fig. 5, 2, 3 y 4), ya que al estar fragmentados carecen de atributos formales para su correcta atribución a un tipo concreto. En los tres casos desconocemos si se trata de ejemplares de placa rígida o de placa articulada. Las características formales de los fragmentos conservados y los motivos decorativos que presentan permiten suponer que, de conservarse completos, hubiesen podido ser encuadrados en los tipos CH1 o CH2, ya que comparten elementos comunes con los broches hispánicos.

2.4. Propuesta de evolución

A partir de la clasificación que acabamos de ver, y aunque es posible que buena parte de estos modelos de broche hayan convivido en un período de tiempo relativamente corto, entre mediados del siglo VII y el primer tercio del VIII, puede proponerse una evolución tipocronológica que ya hemos esbozado en la propuesta de clasificación.

En primer lugar, están los modelos originales bizantinos de placa rígida con forma de cruz patada de brazos iguales (Ripoll, 1998: 197-201), pertenecientes a los tipos D22 y D23 de Schulze-Dörrlamm (2002), con una cronología centrada en la primera mitad del siglo VII. Esas piezas llegan a la Península Ibérica a comienzos de esa centuria, en un momento en el que en Hispania predominan los broches de placa rígida. A partir de ellos, y ya en la primera mitad del siglo VII, aparecerán los primeros ejemplares hispánicos, de placa rígida, gran tamaño y factura todavía algo tosca (subtipo CH1a), a los que seguirán, hacia mediados de ese mismo siglo, los ejemplares de placa rígida más desarrollados (subtipo CH1c) y que cuentan ya con el que va a ser el elemento más característico de este tipo de producciones peninsulares: las placas cruciformes con apéndices circulares en las esquinas de los extremos de sus brazos, inspiradas tanto en los mismos broches cruciformes orientales de los tipos D24 y D25 de Schulze-Dörrlamm como en algunos tipos de cruces bizantinas o coptas rápidamente asumidas como propias en el territorio del reino de Toledo.² En la segunda mitad del siglo VII se producirá el momento álgido de la producción de broches cruciformes, con ejemplares de placa rígida, evolucionados a partir del tipo bizantino D25 (subtipo B2) de Schulze-Dörrlamm (2002), conviviendo con otros de tipo articulado.

En estos broches articulados se observa una gran variedad formal, aunque, salvo en un caso (subtipo CH2d), comparten una tendencia alargada de la placa, con brazos horizontales considerablemente más largos que los verticales. Algunas de ellas se inspiran en modelos de cruces presentes en la decoración arquitectónica o en la orfebrería de los siglos VII-VIII. Así, por ejemplo, las placas de los que forman el subtipo CH2b tienen paralelos muy evidentes en cruces patadas con disco central como la de la iglesia palentina de San Juan de Baños o la del tesoro de Torredonjimeno, recientemente identificada en el Museo Pushkin de Moscú (Eger y Nawroth, 2009: 317 y 313, fig. 227 y 228).

La similitud entre el broche de Villamartín 1 (subtipo CH2c) y el de Cártama (subtipo CH1c) y el hecho de que los apéndices circulares estén mejor definidos en los broches del tipo CH1 que en los del tipo CH2 hace plantearnos la posibilidad de que las formas del subtipo CH2b deriven de las del subtipo CH2c, aunque es una mera conjetura. En un proceso de simplificación, los apéndices circulares pasarían a integrarse en la silueta, dando lugar a perfiles mucho más sencillos, como los de las placas de Alto de Yecla y El Tesorillo. De esta manera, el subtipo CH2c sería algo más antiguo que el CH2b y daría lugar tanto a éste como al CH2d, simplificando su forma en el primer caso y haciéndola más compleja en el segundo. En este último caso, también podría seguirse esa evolución a partir del

2. Encontramos dos magníficos ejemplos de ese tipo de piezas en el bordado de una túnica copta conservada en el Brooklyn Museum y en una cruz colgante de bronce de la Malcove Collection de Toronto, respectivamente (Maguire, 1990: 218-219 y figs. 17 y 18). Probablemente, el más conocido es el de la gran cruz patada y rematada en volutas del mosaico de la cúpula de la basílica bizantina de San Apollinare in Classe, en Rávena, de mediados del siglo VI (Bovini, 1991: 144 y 154-155). En cuanto a su presencia en la Península Ibérica, quizás el mejor ejemplo sea el de la cruz esculpida en la iglesia palentina de San Juan de Baños, consagrada por Recesvinto en el siglo VII (Eger y Nawroth, 2009: 317, fig. 228). También aparecen cruces con extremos rematados por volutas o apéndices circulares, en ese caso flanqueadas por grifos, en la decoración de una serie de broches merovingio-burgundios del siglo VII (Gaillard de Sémerville, 2010: 592 y 594, figs. 5 y 8).

perfil biselado, presente en el ejemplar de Cártama (CH1c), en el de Villamartín 1 (CH2c) y en los dos ejemplares que forman el subtipo CH2d, los de Las Pedreras y El Castillete.

Es muy probable que algunos modelos de broches del tipo CH2 siguiesen fabricándose en las primeras décadas del siglo VIII, al igual que ocurre con los liriformes con los que comparten el nivel V de Ripoll.

En todo caso, esta propuesta de evolución es una primera aproximación, elaborada sobre todo a partir de criterios morfológicos y de la comparación con piezas similares del mundo bizantino, ya que en buena parte de los casos la información precisa sobre el contexto de aparición es escasa. Somos conscientes de que esta clasificación puede verse alterada en un futuro de modo sustancial por la aparición de nuevas piezas y contextos mejor datados.

3. Algunas consideraciones geográficas e históricas

La distribución geográfica, tanto general como particular de cada tipo y subtipo, presenta aspectos de cierto interés (fig. 7). Los broches cruciformes no parecen estar presentes ni en la submeseta sur, ni en el occidente o en el levante ibéricos. Se aprecia un enorme vacío en toda la zona centro-sur de la Península, con la única excepción del extremo más meridional de ésta. Sin embargo, creemos que esa imagen puede estar distorsionada sencillamente por la escasez de los hallazgos, ya que lo normal sería que estuviesen presentes en todo el territorio del reino de Toledo, como sucede con otras producciones contemporáneas, como los broches liriformes. El hecho de que todos los tipos se distribuyan por diferentes zonas, algunas de ellas muy alejadas entre sí, y no se observe su presencia exclusiva en ningún territorio concreto reforzaría la idea de su dispersión. La única excepción son los dos ejemplares del subtipo CH1c, muy similares entre sí y geográficamente muy cercanos, procedentes ambos de localidades del occidente de la costa mediterránea andaluza. Podría proponerse en ese caso la existencia de un taller en esta zona que produjese ese tipo de broches, aunque la imagen puede estar sesgada, ya que casi el 50 % de piezas cruciformes peninsulares se localiza precisamente en el sur de Andalucía: en la provincia de Cádiz y la zona occidental de la de Málaga. Como argumento a favor de la existencia de un taller en esta zona estaría el hecho de que es un modelo de broche con características propias, que lo diferencian de las producciones bizantinas contemporáneas y que posiblemente dé lugar a otros diseños propiamente peninsulares como el de Villamartín 1, ya del subtipo CH2c.

El resto de broches se halla más repartido, aunque se observa cierta relación con el valle del Ebro, entendido en sentido amplio, y el Alto Duero, con los ejemplares de Herrera de Pisuerga y de El Castillete como los hallazgos más septentrionales.

En cuanto a una posible relación directa con los enclaves bajo control bizantino en el sur peninsular (Ripoll, 1996: 254 y ss.), ésta sólo podría plantearse, con muchas dudas,



Fig. 7. Distribución de los broches cruciformes en la península Ibérica.

en el caso de los ejemplares malagueños, ya que la cronología avanzada de las piezas, segunda mitad del siglo VII, nos situaría en momentos en los que ya no existía esa presencia imperial en la costa hispana, destruida durante los reinados de Sisebuto y Suintila en el primer cuarto de esa centuria (Orlandis, 2003: 91-97; Collins, 2005: 73-76; Ripoll, 1996). Mucho más importante a ese respecto resulta el hecho de que los broches cruciformes estén completamente ausentes en territorios con presencia bizantina importante y prolongada en el tiempo, como Cartagena y su entorno, Ceuta o las islas Baleares. Por tanto, parece que la existencia de broches cruciformes en Hispania no tiene que ver con esa presencia política y militar bizantina al sureste de la Península, sino con la extensión de las modas que llegan del mediterráneo oriental en el siglo VII y que influirán de modo muy marcado en la toréutica local (Ripoll, 1996: 260). El desarrollo de este tipo de piezas es asimilable al de los broches liriformes, con unos modelos originales bizantinos que son copiados y adaptados a los gustos peninsulares por artesanos hispanos (Ripoll y Velázquez, 2012: 7-8). Esas primeras adaptaciones de los modelos liriformes darán lugar, en los siglos VII y VIII, a un elevado número de producciones netamente hispánicas, en las que aún está presente la huella bizantina, pero que muestran ya en muchos de los casos unas particularidades regionales muy marcadas, motivadas por su elaboración en talleres locales independientes de las producciones del centro y el oriente del Mediterráneo (Ripoll, 1998: 194-195). Esa regionalización de las guarniciones de cinturón no se circunscribe únicamente a la Península Ibérica, sino que se detecta también en esos mismos momentos en otras zonas del mundo mediterráneo, como en el norte de África bizantino (Eger, 2010a). En el caso concreto de los broches cruciformes, puede afirmarse que esa regionalización es más que evidente, pues ya hemos visto cómo las producciones peninsulares más recientes presentan características propias que los distinguen de los modelos cruciformes que se utilizan a finales del siglo VII y durante el VIII en el Mediterráneo oriental y central (Schulze-Dörrlamm, 2009). Situación que parece repetirse de nuevo en el norte de África, donde en esas fechas encontramos, junto a broches cruciformes bizantinos del tipo E3 de Schulze-Dörrlamm (2009: 14) como el de Cartago, piezas como la de Korbous (Eger, 2010b), con particularismos que la separan de esos modelos orientales y la acercan a algunos de los tipos peninsulares.

El signo de la cruz, al igual que sucede en todo el mundo mediterráneo, gozó de una enorme difusión en la Hispania de los siglos VI y VII, desde las iglesias a las monedas, pasando por los sarcófagos o las inscripciones funerarias (Bronisch, 2006: 393-394). De alguno de los relieves de cruces que adornaban las iglesias hispanovisigodas ya hemos hablado anteriormente (*vid. supra* nota 2), destacando su parecido con las de las placas de algunos broches del subtipo CH1c. Similares a otras piezas cruciformes del subtipo CH2c, las que presentan un disco central, encontramos numerosos ejemplos en contextos religiosos similares. Valgan como ejemplo algunas de las de Mérida (Cruz Villalón, 1985: figs. 16, 189, 190 o 378, entre otras) o las de varios yacimientos de la zona sudoriental de la Península (Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2006: 315, 320 y 330). Sin salir del mismo ámbito, resulta llamativa la asociación de la cruz a los altares, en cuyos tenantes es la



Fig. 8. Cruz-relicario colgante del Museo Lázaro Galdiano (n.º registro 1842) (foto: © Museo Lázaro Galdiano).

representación prácticamente exclusiva, hecho netamente hispánico y sin parangón en otras zonas de Europa (Cruz Villalón, 1985: 298-299). Quizá la existencia de ese contexto general permita explicar la difusión de los broches cruciformes por toda la geografía peninsular.

Coincidiendo en el tiempo con los broches cruciformes, aparecen en el mundo mediterráneo apliques decorativos, cruces pectorales y relicarios colgantes con forma de cruz con remates circulares en los extremos y del mismo tipo que las de algunos de los broches bizantinos, similares a los tipos D24 y D25 de Schulze-Dörrlamm (2002), objetos de los que tenemos un buen ejemplo en la cruz de bronce n.º 1842 del Museo Lázaro Galdiano (fig. 8). El parecido entre estas piezas y algunos de los broches cruciformes es tal que puede llevar a confundirlos, como ocurrió, por ejemplo, en el caso del de Tudején-Sanchoabarca, que fue identificado por su publicador como uno de esos porta-reliquias (Medrano, 2004: 277-278). A esa confusión contribuyó de manera decisiva la misma morfología del broche, con un reverso ahuecado que pudo servir perfectamente para guardar algún objeto sagrado de pequeño tamaño. La asociación entre las cruces y las reliquias vendría a reforzar el carácter apotropaico de aquéllas, símbolo protector contra el mal por excelencia en el mundo cristiano. No tiene por qué sorprender entonces encontrar cruces representadas

en objetos como los broches de cinturón, en los que a la función meramente decorativa se sumaría esa otra, profiláctica, que estamos comentando. Ejemplos como los de las piezas 32, 100, 101, 102 y 105³ de la colección bética estudiada por Ripoll (1998) o los de los broches damasquinados de las cuevas cántabras de Las Penas (Serna *et al.*, 2005) y La Garma (Arias *et al.*, 2012) son algunos de los muchos que podrían mencionarse. Los broches cruciformes, por su parte, permitirían prescindir de esos grabados, ya que se trata de cruces en sí mismos. De hecho, su característica definitoria es que son cruces que sirven de broche, con todo lo que eso conlleva. Por tanto, es probable que este tipo de piezas, más allá de lo meramente físico, tuviese también un carácter protector derivado de su propia forma de cruz.

4. Conclusiones

Hemos actualizado y ampliado el *corpus* y hemos propuesto un ensayo de clasificación tipológica de los broches cruciformes peninsulares, atendiendo fundamentalmente a sus características formales. Consideramos que una visión ordenada de estas producciones como la que aquí se plantea puede ayudar a comprender cuestiones relativas a su origen, los talleres de fabricación o la distribución de los hallazgos. Y la principal conclusión obtenida es que resulta evidente que, tal y como se ha venido sosteniendo hasta ahora, se trata en su mayor parte de producciones peninsulares y no de importaciones orientales. Pero, al igual que ocurre con otras manufacturas hispanas contemporáneas, como los broches liriformes con los que comparten cronología, hay que buscar su origen en modelos llegados del ámbito bizantino hacia comienzos del siglo VII. Los modelos cruciformes orientales servirán de inspiración a los producidos en la Península, dentro de un proceso de «regionalización» de los elementos de adorno personal que también está presente en otras zonas del Mediterráneo occidental, como el norte de África, dando lugar a piezas con características comunes con las orientales, pero netamente hispánicas. Piezas que, por su parte, irán evolucionando hacia formas cada vez más alejadas de las bizantinas.

Aunque se trata de un tipo de guarnición que no parece caracterizarse por su abundancia, sobre todo si lo comparamos con los broches liriformes coetáneos, sí que está claro que los broches cruciformes tuvieron una amplia distribución geográfica dentro de la Península Ibérica; muy posiblemente idéntica a la de aquéllos. Finalmente, es posible que el símbolo de la cruz tuviese durante los siglos VII-VIII algún tipo de función protectora para quienes lo portasen en su indumentaria, bien como colgante o aplique, bien grabado en una placa de cinturón o como un broche cruciforme.

3. En este caso, combinado con uno de los símbolos protectores por excelencia, la estrella de cinco puntas o «de Salomón».

Agradecimientos

M. Mariné (Museo de Ávila) nos proporcionó fotografías del broche de Cunas de los Moros y L. Balmaseda atendió a nuestras consultas sobre esta misma pieza. J.A. Morena (Museo Arqueológico Municipal de Baena) nos ha facilitado información y fotografías del broche de Baena. R. González (Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera) nos hizo llegar información y fotografías del broche de Las Pedreras. J.M. Gutiérrez (Museo Histórico Municipal de Villamartín) nos procuró las fotografías y las referencias de los cuatro broches hallados en ese municipio. J. Sesma (Gobierno de Navarra) atendió con paciencia nuestra insistente demanda de material fotográfico del broche de Tudején-Sancho Abarca. C. Espinosa, por mediación de P. Fatás (Museo de Altamira), nos facilitó información y fotografías del objeto cruciforme del Museo Lázaro Galdiano. Agradecemos a todos ellos, y a las demás instituciones y personas que nos han facilitado fotografías, su colaboración. H. Paredes participó en las pesquisas sobre los broches andaluces inéditos. G. Ripoll leyó el primer manuscrito y contribuyó a su mejora. P. Hierro Gárate ha colaborado en la traducción al inglés de la versión abreviada.

Anexo Catálogo de piezas

1. Cunas de los Moros (Santa Cruz de Pinares, Ávila). Broche de placa rígida de 39x24 mm, formado por un cuerpo principal con forma de cruz patada, con los extremos de los brazos de la cruz ligeramente cóncavos, unido a una hebilla arriñonada (fig. 2, 1). La placa está decorada mediante cuatro círculos concéntricos troquelados, dispuestos de la siguiente manera: uno en su centro y los otros cuatro repartidos entre los cuatro brazos de la cruz (Balmaseda Muncharaz, 2006: 240-241). Conserva un hebijón con una marcada protuberancia cuadrangular en el extremo proximal de su base. En su cara posterior se conservan dos apéndices de sujeción alineados según el eje de la pieza. Procede de un paraje en el que hay una necrópolis de tumbas excavadas en la roca (Rodríguez Almeida, 1955).

2. Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos). Placa cruciforme perteneciente a un broche articulado de tendencia alargada del que no se han conservado ni la hebilla ni el hebijón, de 82 × 35 mm (fig. 4, 1). Los extremos de los brazos de la cruz son rectos y presentan remates semicirculares en las esquinas, integrados en el perfil de la placa. Está decorada con incisiones que forman motivos sencillos: uno circular, situado en la parte central de la placa, donde confluyen los brazos de la cruz, y varios lineales que surgen del anterior y perfilan esos brazos a modo de orlas, adquiriendo en algunos casos formas triangulares alargadas (González Salas, 1945: fig. 7 y lám. 22). En el reverso se conservan dos apéndices de sujeción, colocados siguiendo el eje principal de la pieza y situados en

el centro de cada uno de los brazos horizontales de la cruz. Apareció en un vertedero, en una zona de hábitat.

3. Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz). Placa de un broche articulado de 64x47 mm, caracterizada por su forma de cruz griega (fig. 3, 3). Sus extremos, a excepción del proximal, tienen forma convexa y están rematados en sus esquinas por pequeños apéndices circulares. Presenta decoración incisa a base de una línea recta, que surge de un motivo espiraliforme situado en el centro de la placa y que forma orlas perimetrales, y de líneas quebradas que rellenan los espacios interiores. Los remates de las esquinas, por su parte, están decorados con pequeños círculos concéntricos. En su cara posterior conserva cuatro apéndices de sujeción, cada uno colocado en el reverso de los extremos de los brazos de la cruz, todos ellos siguiendo el eje de la pieza. Procede de una necrópolis, aunque no se conoce el contexto preciso de su hallazgo (Mora-Figueroa, 1981: 65-67 y lám. 1, 1 y 2).

4. Las Pedreras (Jerez de la Frontera, Cádiz). Broche de cinturón de bronce de placa articulada completo de 86x50 mm, con hebilla oval y hebijón de base rectangular, que conserva incluso el pasador de la charnela (fig. 6, 1). El cuerpo central de la placa tiene forma de cruz, con parejas de apéndices alargados enfrentados hacia la mitad de los extremos superior e inferior del brazo vertical, y en el distal del horizontal, y con unas prolongaciones en forma de T con dos orificios pasantes en los tres. Está decorado con círculos concéntricos troquelados en la placa y presenta una esquematización antropomorfa burilada en la base del hebijón. Para sujetarse al cinturón, la placa dispone, en el reverso, de tres apéndices perforados: uno dispuesto en el eje horizontal, ubicado en el extremo distal, y dos perpendiculares al eje, situados en ambos extremos del brazo vertical, tal y como se aprecia en las vistas de la cara interior. Apareció en el interior de una tumba construida con sillares, excavada en 1994 (González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999: 172 y fot. 76) y se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

5. Carteia (San Roque, Cádiz). Broche de placa rígida de 89x51 mm, formado por un cuerpo cruciforme de tendencia alargada y una hebilla cuadrangular, de la que se ha perdido la mayor parte, fundidos en una sola pieza (fig. 3, 2). El cuerpo principal tiene forma de cruz patada, con el extremo distal cóncavo. Presenta cuatro apéndices circulares rematando los dos extremos de su brazo vertical y otros dos situados en las únicas dos esquinas conservadas de su hebilla. Su decoración está realizada mediante círculos concéntricos troquelados, situados a lo largo de los brazos de la cruz y en los remates circulares, y de motivos incisos: orlas perimetrales, líneas sinuosas, aspas y rombos. No conserva el hebijón. Procede de la necrópolis instalada sobre el antiguo asentamiento romano (Presedo *et al.*, 1982: 208 y fig. 127, 2).

6. Villamartín 1 (Villamartín, Cádiz). Placa en forma de cruz patada de 50x25 mm, perteneciente a un broche articulado del que no se conservan ni la hebilla ni el hebijón

(fig. 5, 1). La placa, que se caracteriza por su perfil biselado, tiene extremos rectos con remates circulares en sus esquinas, excepto en el proximal, donde presentan forma de lágrima y se repiten, dejando en medio una prolongación del cuerpo principal de la pieza caracterizada por un estrangulamiento muy marcado. Presenta decoración de círculos troquelados y líneas incisas. Los primeros se localizan en el centro y cerca de los extremos del brazo vertical de la cruz, así como en los apéndices. Las segundas, por su parte, unen entre sí esos círculos y dibujan orlas perimetrales. En la parte posterior conserva dos apéndices de sujeción alineados al eje principal de la pieza. Se desconoce su procedencia concreta. Depositado en el Museo Histórico Municipal de Villamartín (MHMV 627), está inédito.

7. Villamartín 2 (Villamartín, Cádiz). Fragmento de placa cruciforme de 18x49 mm correspondiente a un broche de cinturón, de la que únicamente se han conservado los extremos del brazo vertical y sólo una mínima parte del horizontal: el arranque del extremo distal (fig. 5, 2). La pieza tiene forma de cruz patada, con los extremos rectos, marcadamente triangulares. La decoración combina un círculo troquelado, situado en el centro de la placa, con líneas rectas y sinuosas que dibujan orlas perimetrales compuestas. En el reverso se conservan dos apéndices de sujeción, colocados siguiendo el eje principal de la pieza y situados en ambos extremos del brazo vertical. Se desconocen las circunstancias concretas de su hallazgo, aunque parece proceder de un paraje denominado La Chirigota, donde se sitúan los restos de un establecimiento rural tardoantiguo y una necrópolis de inhumación. Depositado en el Museo Histórico Municipal de Villamartín, está inédito.

8. Villamartín 3 (Villamartín, Cádiz). Fragmento de placa cruciforme, de 54 × 49 mm, de un broche de cinturón de tendencia alargada. Se trata del brazo vertical y la parte distal del horizontal completos (fig. 5, 3). Los extremos de los brazos de la cruz son convexos y presentan remates en forma de apéndices circulares en sus respectivas esquinas, remates que en el caso del brazo más largo son dobles. Tiene una profusa decoración consistente en círculos concéntricos troquelados y líneas incisas. Los primeros se distribuyen por todo el cuerpo de la placa y por los apéndices, mientras que las segundas, que pueden ser simples o formar espigas, dibujan orlas perimetrales y rellenan los espacios entre algunos de los círculos troquelados. En el reverso conserva tres apéndices de sujeción, dispuestos siguiendo el eje general de la pieza y colocados en los tres extremos conservados de la cruz. Se desconoce su procedencia concreta. Depositado en el Museo Histórico Municipal de Villamartín, está inédito.

9. Villamartín 4 (Villamartín, Cádiz). Fragmento de placa con forma de cruz patada de 34 × 24 mm que podría haber formado parte de un broche de cinturón (fig. 5, 4). Se trataría del extremo distal del brazo horizontal de la cruz y se caracteriza por su marcada forma triangular. Es recto y tiene pequeños apéndices circulares en sus esquinas distales. Presenta decoración incisa en forma de orla perimetral sogueada que encierra un motivo vegetal muy estilizado. En su parte posterior conserva un apéndice de sujeción colocado en

el sentido del eje principal de la pieza. Se desconoce su procedencia concreta. Depositado en el Museo Histórico Municipal de Villamartín, está inédito.

10. El Castillete (Reinosa, Cantabria). Fragmento de la placa de un broche articulado de 21 × 48 mm, correspondiente al brazo vertical de la cruz. (fig. 6, 2). El broche tendría un cuerpo central del que surgen, hacia la mitad de sus partes superior e inferior, sendas parejas de apéndices enfrentados —posible reminiscencia de un diseño original en forma de cruz patada— con prolongaciones en forma de T en los dos extremos de su brazo vertical y, con toda seguridad, también en el extremo distal del horizontal, que no se ha conservado. Presenta una profusa decoración troquelada, a base de círculos concéntricos y un curioso perfil biselado. En la cara posterior se conservan dos apéndices, uno en cada extremo del brazo de la cruz, dispuestos de modo perpendicular al eje del broche. Procede de una necrópolis en la que también se recuperaron, entre otros objetos metálicos, varios broches liriformes y uno triangular de tipo norpirenaico. Aunque en principio había sido interpretado como parte de un broche calado de placa rígida (Pérez Rodríguez y De Cos, 1985: 317-318, fig. 5.1 y lám. II, 1), recientemente ha sido identificado como parte de un broche cruciforme (Gutiérrez y Hierro, en prensa).

11. Baena (Córdoba). Broche de placa rígida de 78 × 58 mm, consistente en una placa cruciforme cuyo extremo izquierdo, mucho más ancho que los otros tres y de forma marcadamente triangular, se convierte en la propia hebilla mediante sendas aberturas: una alargada para pasar la correa del cinturón y otra circular, destinada a la sujeción del hebijón, que no se ha conservado (fig. 2, 3). Su extremo distal presenta signos de rotura y todo él está decorado con numerosos círculos concéntricos troquelados, dispuestos a lo largo del perfil de la pieza. En su cara posterior conserva dos apéndices de sujeción alineados según el eje principal del broche. Se trata de un hallazgo casual efectuado en el término municipal de Baena y está depositado en el Museo Arqueológico Municipal de esa localidad con número de inventario 99/3/81. Está inédito.

12. Provincia de Girona, Museo Episcopal de Vic (Girona). Placa cruciforme de un broche articulado, de tendencia alargada, de 99 × 25 mm. El extremo distal de la pieza presenta un curioso perfil sinuoso, mientras que los extremos verticales, muy atrofiados, tienen una forma tan marcadamente cóncava que casi los convierte en bífidos (fig. 4, 4). Cuenta con decoración incisa a base de pequeñas líneas, aunque el motivo central está formado por una inscripción, que recorre todo el cuerpo principal de la pieza, en la que se lee: TRASEM(u)ND(u)S (Zeiss, 1934: 187 y lám. 21, 13). No se conoce la procedencia precisa ni el contexto en el que apareció.

13. Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Broche de placa rígida de 75 × 35 mm, formado por un cuerpo cruciforme unido a una hebilla arriñonada. Aquél tiene un brazo vertical corto y que presenta únicamente dos remates circulares, de gran tamaño y muy

destacados, en las dos esquinas de la derecha (fig. 2, 4). Su extremo distal se caracteriza por la presencia de otros dos apéndices del mismo tipo en los laterales, tan marcados que parecen formar un segundo brazo vertical, y otro, de forma trapezoidal, que sigue el eje principal de la placa, prolongándola. Está profusamente decorado mediante círculos concéntricos troquelados y líneas sinuosas incisas. Los primeros se localizan en los dos brazos verticales, tanto en el verdadero como en el del extremo distal, y en los cinco apéndices, mientras que las segundas perfilan la mayor parte de la superficie de la pieza y rellenan el brazo horizontal. No ha conservado el hebijón y presenta dos apéndices de sujeción en el reverso. Está depositado en el MAN y no se conoce su procedencia (Arias y Novoa, 1996: 86, n.º 57).

14. Cártama (Cártama, Málaga). Broche de placa rígida de 101x46 mm, formado por un cuerpo cruciforme de tendencia alargada y una hebilla cuadrangular, fundidos en una sola pieza (fig. 3, 1). El cuerpo principal, cuyo perfil está biselado, tiene forma de cruz patada, con el extremo distal más grande y de forma más acusadamente triangular, y presenta seis apéndices circulares rematando las esquinas de los dos extremos de su brazo vertical y el distal del horizontal, dispuestos de dos en dos. Otros cuatro apéndices del mismo tipo se sitúan en las esquinas que forma la hebilla. No ha conservado el hebijón y presenta una decoración a base de círculos concéntricos troquelados y líneas incisas: los primeros se sitúan a lo largo de los brazos de la cruz y en los diez apéndices, mientras que las líneas perfilan, a modo de orla, el cuerpo principal. Apareció en una tumba afectada por un desmonte de una carretera en 1944 (Giménez Reyna, 1946: 107-108 y fig. 17).

15. El Tesorillo (Teba, Málaga). Broche de placa articulada a una hebilla en forma de D y que conserva su hebijón, de 130 x 52 mm (fig. 3, 5). La placa tiene forma de cruz alargada, con un cuerpo central circular muy marcado. Los extremos de sus brazos son rectos y presentan unos remates semicirculares integrados en el mismo perfil de la placa. En su decoración se combinan los círculos troquelados y los motivos incisos. Los primeros se localizan, en número de cuatro, cerca de los cuatro extremos de los brazos de la cruz, y también en los apéndices que rematan sus esquinas. En el centro de la placa se sitúa un gran rosetón, formado por un motivo octopétalo enmarcado por una orla circular, del que surgen líneas rectas que perfilan los brazos de la cruz. La decoración de la placa se completa con algunas incisiones en forma de V que acompañan a algunos de los círculos troquelados. La hebilla, por su parte, también está decorada con esos mismos círculos concéntricos, al igual que el hebijón con base en forma de lengüeta, que también presenta un motivo inciso central en forma de esvástica. Procede de la tumba 9 de la necrópolis de El Tesorillo, una tumba de murete en la que, además del broche, apareció una jarra de cerámica colocada junto a la cabeza del difunto (Serrano y Atencia, 1986: 284-285 y fig. 4, 1).

16. Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra). Placa cruciforme de tendencia alargada, de 78 x 45 mm, correspondiente a un broche articulado (fig. 4, 2). La pieza presenta un

cuerpo central circular muy marcado del que surgen los cuatro extremos de la cruz, de forma triangular y rectos. Carece completamente de decoración; su reverso, donde se sitúan dos apéndices de sujeción alineados al eje de la pieza, está ahuecado. Aunque ha sido publicada como una cruz-relicario (Medrano Marqués, 2004: 277-278 y 294), la presencia de dos apéndices de sujeción perforados en su reverso, así como de uno —y restos de otro— de los que articulaba la placa a una hebilla en el extremo proximal de su anverso hace que pueda ser identificada como la placa de un broche cruciforme. Recogido en superficie, sin contexto preciso.

17. Herrera de Pisuerga (Palencia). Placa en forma de cruz patada de un broche articulado de 96 × 48 mm, del que no se han conservado ni la hebilla ni el hebijón (fig. 4, 3). La pieza, que tiene tendencia alargada, cuenta con extremos cóncavos, con dos pequeños remates ultrasemicirculares en las esquinas del distal (Zeiss, 1934: 148 y lám. 21, 12). Presenta decoración incisa a lo largo de todo su cuerpo, compuesta por varias orlas perimetrales rectas, un pequeño motivo circular central y una combinación de líneas sinuosas y motivos geométricos. Procede de la necrópolis, aunque no se conoce el contexto concreto del hallazgo. Aunque la fase de uso más conocida de este cementerio está centrada en el siglo VI e inicios del VII, se conocen algunos materiales que permiten prolongar su vida hasta los siglos VII-VIII, como la placa liriforme conservada en el MUPAC (Pérez Rodríguez-Aragón, 2006). Por tanto, la presencia en ella de un broche cruciforme, con una cronología tardía dentro de las producciones hispanovisigodas, no debería resultar extraña.

18. Duratón o Castiltierra (Segovia). Broche de placa rígida de 85 × 45 mm, formado por un cuerpo principal con forma de cruz patada, con su extremo proximal mucho más largo que los otros tres, unido a una hebilla de forma cuadrangular (fig. 2, 2). En realidad, podría decirse que se trata de un broche «de lengüeta» en el que el extremo distal de ésta adquiere forma de cruz patada. No tiene ningún tipo de decoración, a excepción de varias incisiones triangulares realizadas a buril, tanto en las confluencias de los brazos de la cruz como en la zona de unión de la placa y la hebilla. Ha conservado su hebijón, de base escutiforme. En su cara posterior presenta tres apéndices de sujeción. Forma parte de la colección del Museo de Barcelona (Almagro Basch, 1953: 14 y lám. II, 12) y procede de una de las dos grandes necrópolis segovianas de época visigoda.

19. Landesmuseum Bonn (Alemania). Broche de placa articulada a una hebilla oval y que conserva el hebijón, de dimensiones desconocidas (fig. 3, 4). La placa, de tendencia alargada, tiene forma de cruz, con los dos extremos de su brazo vertical y el distal del horizontal marcadamente convexos y con sus esquinas rematadas por pequeños apéndices circulares. El extremo proximal de su brazo más largo, por su parte, presenta un ensanchamiento vertical en el que se localiza una inscripción. Presenta una decoración burilada, a base de motivos vegetales y geométricos, enmarcada por una orla perimetral

y que llena toda su superficie. La hebilla tiene forma de D y también presenta decoración incisa, combinando líneas rectas y zigzagueantes. Finalmente, hay que destacar que el hebijón, de base con forma de lengüeta, está decorado con un monograma. No se conoce su procedencia, aunque su similitud con los modelos hispanos permite suponer que es originario de la Península Ibérica (Ripoll, 1998: 193-194 y fig. 35, 7).

Short text

7th-8th centuries cruciform belt-buckles in the Iberian Peninsula: an attempt of typo-chronological characterization

The cruciform belt-buckles from the 7th-8th centuries are not very abundant in the Iberian Peninsula. Today, we just know about nineteen examples of this kind, but only fifteen have a known origin. Among these pieces, we must mention those coming from Cunas de los Moros (Santa Cruz de Pinares, Ávila), Baena (Córdoba), Cártama (Málaga), *Carteia* (San Roque, Cádiz), Villamartín (Cádiz) (4 specimens), El Tesorillo (Teba, Málaga), Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos), Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra), Herrera de Pisuerga (Palencia), Las Pedreras (Jerez de los Caballeros, Cádiz), El Castillete (Reinosa, Cantabria), Duratón or Castiltierra (Segovia) and Girona; apart from two more examples kept in the National Archaeological Museum in Madrid and in the Landesmuseum in Bonn, respectively.

All these belt-buckles have something in common: the shape of a cross in the plate, but they also present some formal features which have allowed us to classify them into three different types and, in two of them, in several subtypes (fig. 1).

Type Byzantine D22: Byzantine belt-buckle with a rigid plate. We only know about one example, from Cunas de los Moros (fig. 2, 1).

It is halfway between Schulze-Dörrlamm (2002: 193-200) D22 and D23 types, which are dated from the late 6th century to the mid 7th century, with an extended period of time of some more decades in the case of type D22.

Type CH1: Hispanic belt-buckles with a rigid plate. In this group we must include a number of relevant pieces spread along the Iberian Peninsula: from Duratón o Castiltierra (Segovia) (fig. 2, 2); from Baena (fig. 2, 3); in the National Archaeological Museum in Madrid (fig. 2, 4); from *Carteia* (fig. 3, 1) and from Cártama (fig. 3, 2). We have divided it into three subtypes.

In our opinion, the belt-buckles contained in subtype CH1a (Duratón or Castiltierra and Baena) are the first attempts to adapt the Byzantine originals belonging to type D23 to the toreutics in the Iberian Peninsula, taking the rigid plated belt-buckles in Ripoll's Level IV (1998) as the starting point. They would be dated back to the first half of the 7th century.

The belt-buckle kept in the National Archaeological Museum, which is the only example associated with subtype CH1b, can be considered a Hispanic improvement of the Byzantine type D25 by Schulze-Dörrlamm

(2002: 202-203) and could be dated from the second half of the 7th century onwards.

The examples related to subtype CH1c (Cártama y *Carteia*) would be the culmination in the process followed by the original oriental cruciform models to adapt to the rigid plated productions in the Iberian Peninsula; and could have evolved from both the first Hispanic cruciform examples included in subtype B1 and the Byzantine types D24 and / or D25 by Schulze-Dörrlamm (2002: 201-203). Therefore, they should be dated back to the mid 7th century.

Type CH2, which encompasses belt-buckles with articulated plates and clasps, can be considered the most heterogeneous group and probably the latest. We have divided it into four subtypes:

Subtype CH2a includes the belt-buckle kept in the Landesmuseum (fig. 3, 4) in Bonn and the one from Sanlucarejo (fig. 3, 3). Both of them have plates with convex ends and could have evolved from the belt-buckle from *Carteia*. They could date from the mid 7th century or even from the beginning of the 8th century.

The belt-buckles related to subtype CH2b, particularly those from El Tesorillo (fig. 3, 5), Alto de Yecla (fig. 4, 1) and Tudején-Sanchoabarca (fig. 4, 2), are known for their plates with straight ends, which, in some cases, may have a circular central body. They date from the same period as the previous subtype.

With respect to subtype CH2c, we must mention the examples from Herrera de Pisuega (fig. 4, 3), Villamartín 1 (fig. 5, 1) and Girona (fig. 4, 4). All of them have plates with convex ends and elongated appendices. They look like models evolved from that in Cártama and, consequently, would be dated back to the second half of the 7th century or the beginning of the 8th century. However, the belt-buckle from Girona could be dated from later decades, since the winding shape of its distal end is present in subsequent Byzantine models, such as Schulze-Dörrlamm (2009) type E2.

Subtype CH2d, which comprises the belt-buckles from Las Pedreras (fig. 6, 1) and El Castillete (fig. 6, 2), is known for having plates with face-to-face elongated appendices, as a result of the extremely convex shape of the arms of the cross; and the T-shaped embellishments. The belt-buckles associated with this subtype would be the most ancient of all the examples which we have analysed and, if we take into account the context where they appeared, they would date back to the late 7th century or the first third of the 8th century. If we also consider the formal similarities between their T-shaped embellishments and those in the examples related to the Byzantine type E4, dated from the 8th century (Schulze-Dörrlamm, 2009: 16-18), we would have to date them later in that century. Nevertheless, we don't think it to be the case, for both historical reasons and the archaeological context.

We have decided not to include three of the belt-buckles from Villamartín (Villamartín 2, Villamartín 3 and Villamartín 4) (fig. 5, 2, 3 y 4) in the classification, because they are fragmented and lack the formal features which would help us to study them.

According to the aforementioned classification, the following chronotypological evolution can be proposed:

First of all, we have to mention the original Byzantine examples (Type A) (Ripoll, 1998: 197-201), related to types D22 and especially D23 by Schulze-Dörrlamm (2002), which date from the first half of the 7th century. The first Hispanic examples, which had a rigid plate but still a very basic shape (subtype CH1a), derived from them and appeared in the same period. Around the mid 7th century, more developed examples with a rigid plate emerged (subtype CH1c), presenting circular appendices in the corners of their arms' ends. The second half of the century was the culminating point in the production of cruciform belt-buckles. Examples with a rigid plate, which had evolved from

the Byzantine type D25 by Schulze-Dörrlamm (2002), (subtype CH1b) coexisted with other articulated examples. The latter presented a huge formal variety, although they all shared the tendency to elongate the plate; except for a single case: subtype CH2d. Some of them, such as those with a central disc included in subtype CH2b, are inspired by models of crosses present in the Hispano-Visigothic metalworking and architectural decoration. The similarity between the belt-buckles from Villamartín 1 (subtype CH2c) and Cártama (subtype CH1c), together with the fact that the circular appendices are more clearly defined in the belt-buckles of type CH1 than in those of type CH2, allows us to suppose that the examples in subtype CH2b are derived from those in CH2c. Then, the examples in CH2c, which would be more ancient, would be the origin of those in CH2b, as well as those in CH2d, simplifying the shape in the former and making it more complex in the latter. In the case of CH2d, the same evolution could be followed from the bevelled cross-section, present in the examples from Cártama (CH1c), Villamartín 1 (CH2c) and the two pieces which integrate subtype CH2d (Las Pedreras and El Castillete). Very probably, some examples of belt-buckles in type CH2 were still being made in the first decades of the 8th century, just as it happens with the lyriform belt-buckles with which they share Ripoll's Level V.

The specific and general geographical distribution of each subtype presents relevant aspects (fig. 7). The fact that they are associated with different areas, -in some cases, very distant from each other- and that none of them is exclusively related to a particular one, reinforces the idea of their dispersion throughout the whole Iberian Peninsula. The existence of a regional workshop in the western part of the Andalusian Mediterranean coast could explain the origins of the two examples in subtype CH1c, which could themselves account for the appearance of Villamartín 1, in CH2c.

A hypothetical direct relationship with the territory controlled by the Byzantines cannot be considered, since the cruciform belt-buckles do not exist in areas which were long controlled by the Empire, such as Cartagena and its surroundings, Ceuta or the Balearic Islands. In the case of the examples from Málaga, their advanced dating would rather situate us in times where the imperial presence, destroyed during the reigns of Sisebuto and Suintila in the first quarter of 7th century (Orlandis, 2003: 91-97; Collins, 2005: 73-76) in that part of the Hispanic coast, had already vanished. Consequently, the existence of cruciform belt-buckles in Hispania would have nothing to do with the political and military presence of the Byzantines in the southeast coast of the Iberian Peninsula. It would be related to the spreading of trends coming from the Eastern Mediterranean sea. This is precisely what happened with the lyriform belt-buckles: the original Byzantine models were imitated and adapted to the peninsular taste (Ripoll, 1998: 194-195). It was just the regionalization of belt garnitures which also occurred in other parts of the Mediterranean coast, such as the north of Africa (Eger, 2010a).

The sign of the cross enjoyed great consideration in the Hispano-Visigothic world and became such an important image that it was present within all the spheres of life in Hispania in the 6th and 7th centuries (Bronisch, 2006: 393-394). A significant example is the association of the cross with the altars, in whose tenants the representation is practically exclusive. This is a purely Hispanic detail, matchless in other parts of Europe (Cruz Villalón, 1985: 298-299).

The value of the cross as an element which brought protection and good luck can be observed in the proliferation of reliquary-crosses of byzantine origin along the Mediterranean world. Therefore, it should not be surprising to find crosses engraved on objects such as belt-buckles, with both a decorative and a prophylactic function. The cruciform buckles,

however, would not need those engravings, since they are crosses in themselves and, as a consequence of that, their protective character would derive from their own shape.

These are the two main conclusions reached after the update to the corpus of cruciform belt-buckles in the Iberian Peninsula and the attempt of typological classification that we have carried out:

First of all, that they are mainly peninsular productions. They are not Oriental imports and, just as it happens with any other kind of

contemporary Hispanic manufactures, their origin has to be traced back to models from the Byzantine world at the beginning of the 7th century.

Last but not least, that the cruciform belt-buckles had a wide geographical distribution throughout the Iberian Peninsula. This was possibly due to the successful image of the cross during the 7th century and the beginning of the 8th century, related perhaps to a Mediterranean trend but also to its protective function.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M., 1953, Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 11-12, 12-23.

ARIAS CABAL, P., ONTAÑÓN PEREDO, R., GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A. y PEREDA ROSALES, E.M., 2012, El broche de cinturón de tipo visigodo de la Galería Inferior de La Garma, en B. ARIZAGA BOLUMBURU, D. MARIÑO VEIRAS, C. DÍEZ HERRERA, E. PEÑA BOCOS, J.A. SOLÓRZANO TELECHEA, S. GUIJARRO GONZÁLEZ y J. AÑIBARRO RODRÍGUEZ (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar. Tomo I*, Santander, 335-353.

ARIAS SÁNCHEZ, I., y NOVOA PORTELA, F., 1996, Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XIV, 71-86.

BALMASEDA MUNCHARAZ, L., 2006, Ávila visigoda, *La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid, Zona Arqueológica* 8/1, 237-245.

BERNAL CASASOLA, D., 2004, Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones, en I. PÉREZ MARTÍN y P. BÁDENAS DE LA PEÑA (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, 61-99.

BOVINI, G. 1991, *Ravenna. Mosaicos y monumentos*, Rávena.

BRONISCH, A.P., 2006, *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España Cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada.

COLLINS, R., 2005, *La España visigoda*, 409-711, Barcelona.

CRUZ VILLALÓN, M.C., 1985, *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica y litúrgica*, Diputación de Badajoz, Badajoz.

EGER, C., 2010a, Byzantine Dress Accessories in North Africa: Koiné and Regionality, en C. ENTWISTLE y N. ADAMS (eds.), *'Intelligible Beauty': Recent Research on Byzantine Jewellery*, Londres.

EGER, C., 2010b, Byzantinische Gürtelschnallen aus Nordafrika. Ein typologischer Überblick, *Ephemeris Napocensis* 20, 129-168.

- EGER, C. y NAWROTH, M., 2009, Una cruz de oro del tesoro de Torredonjimeno en Moscú. Redescubrimiento del antiguo hallazgo en una colección privada alemana, en A. PEREA (ed.), *El tesoro visigodo de Torredonjimeno*, Madrid, 311-324.
- GAILLARD DE SÉMAINVILLE, H., 2010, Les plaques-boucles mérovingiennes ornées d'une croix encadrée par deux griffons : à propos d'une découverte faite à Fleurey-sur-Ouche (Côte d'Or), *Revue Archéologique de l'Est* 59, 585-602.
- GIMÉNEZ REYNA, S., 1946, *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias 12, CGEA, Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RUIZ MATA, D., 1999, Prehistoria e Historia Antigua de Jerez, en D. CARO (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera*. Tomo I, Diputación de Cádiz, 15-188.
- GONZÁLEZ SALAS, S., 1945, *El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Informes y memorias 7, CGEA, Madrid.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A., en prensa, ¿Un broche cruciforme de época visigoda en El Castillete (Reinosa, Cantabria)?, *Kobie (Paleoantropología)* 32.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J., 2006, El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres, en L. CABALLERO y P. MATEOS, (eds.), *Escultura decorativa tardo-romana y altomedieval en la Península Ibérica. Actas de la Reunión Científica «Visigodos y Omeyas» III, 2004*, Anejos de AEspA XLI, Mérida, 299-341.
- MAGUIRE, H., 1990, Garments Pleasing to God: The Significance of Domestic Textile Designs in the Early Byzantine Period, *Dumbarton Oaks Papers* 44, 215-224.
- MEDRANO MARQUÉS, M., 2004, El asentamiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra), *Salduie* 4, 261-302.
- MORA-FIGUEROA, L., 1981, La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz), *Estudios de Historia y de Arqueología medievales* 1, 63-76.
- ORLANDIS, J., 2003, *Historia del Reino Visigodo Español*, Madrid.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. y DE COS SECO, M.A., 1985, Los restos visigodos de El Castillete, Reinosa, *Sautuola* IV, 311-327.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 2006, Placa de broche de cinturón. «El Cementerio» en Herrera de Pisuerga (Palencia), en P. FERNÁNDEZ VEGA, *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*, Santander, 148.
- PRESEDO, F.J., MUÑIZ, J., SANTERO, J.M. y CHAVES, F., 1982, *Carteia I*, EAE 120, Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986, *La ocupación visigoda en época romana a través de las necrópolis*, Universidad de Barcelona, Barcelona (tesis doctoral).
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1988, Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar, *I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, 1987)*, Madrid, 1123-1142.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1996, Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania bizantina*, *Pyrenae* 27, 251-267.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998, *Toréntica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Real Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1999, Els bronzes, en P. de PALOL y A. PLADEVALL (ed.), *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 305-309.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., 1955, Contribución al estudio de los castros abulenses, *Zephyrus* VI, 257-271.
- SCHULZE-DÖRRLAMM, M., 2002, *Byzantinische Gürtelschnallen und Gürtelbeschläge im Römisch-Germanischen Zentralmuseum, 1. Die Schnallen ohne Beschlag, mit Laschenbeschlag und mit festem Beschlag des 5. bis 7. Jahrhunderts*, Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer 30, Maguncia.
- SCHULZE-DÖRRLAMM, M., 2009, *Byzantinische Gürtelschnallen und Gürtelbeschläge im Römisch-Germanischen Zentralmuseum, 2. Die Schnallen mit Scharnierbeschlag und die Schnallen mit angegossenem*

Riendendurchzug des 7. bis 10. Jahrhunderts, Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer 30-2, Maguncia.

SERNA GANCEDO, M.L., VALLE GÓMEZ, A. y HIERRO GÁRATE, J.A., 2005, Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de *Las Penas* (Mortera, Piélagos), *Sautuola XI*, 247-277.

SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÉREZ, R., 1986, La necrópolis de época visigoda de

«El Tesorillo» (Teba, Mága), *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. vol. II*, Huesca, 279-295.

TEJADO SEBASTIÁN, J.M., 2011, Castros militares altomedievales en el alto valle del Iregua (La Rioja, España): una realidad «poco común», *Archeologia Medievale XXXVIII*, 137-181.

ZEISS, H., 1934, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Gruyter & Co., Berlin-Leipzig.